

Aún en Proceso

16 de noviembre de 2025

Pastor Gilbert Silva

Filipenses 1:6 (NTV) Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.

¿Alguna vez has tratado de armar un mueble que se veía perfecto en la caja, limpio, moderno, impecable?

Pero cuando tú comienzas a ensamblarlo, hay tornillos por todas partes, piezas extras que no sabes dónde van, y alguien pasa y pregunta:

“¿Se supone que debe verse así?” Y lo único que puedes responder es: **“Aún no... todavía está en proceso.”**

Eso es exactamente lo que Pablo dice en Filipenses 1:6.

Tal vez tu vida no se vea todavía como la imagen en la caja, pero no hay nada malo contigo, simplemente no estás completamente armado.

Dios no ha terminado con nosotros. Al igual que Nicodemo, Pedro, Pablo, María, Marta y tantos otros en las Escrituras, estamos en proceso—siendo formados, refinados y transformados a la imagen de Cristo paso a paso, día a día. Ninguno de los hombres o mujeres de la Biblia a quienes admiramos fue perfeccionado en un momento. Ellos, como nosotros, caminaron una jornada continua de crecimiento y formación espiritual.

Por eso Pablo ora de la manera en que lo hace por los creyentes en Filipo.

Filipenses 1:9–11 (NTV) Le pido a Dios que el amor de ustedes desborde cada vez más y que sigan creciendo en conocimiento y entendimiento. ¹⁰ Quiero que entiendan lo que realmente importa, a fin de que lleven una vida pura e intachable hasta el día que Cristo vuelva. ¹¹ Que estén siempre llenos del fruto de la salvación, es decir, el carácter justo que Jesucristo produce en su vida, porque esto traerá mucha gloria y alabanza a Dios.

¿Note el último versículo? El verdadero fruto, la evidencia, de nuestra salvación no son los dones espirituales, los logros ministeriales o el éxito material. Esas cosas tienen su lugar, pero no son la medida de la madurez espiritual.

Según Pablo, el fruto verdadero es “el carácter justo producido por Jesucristo.” Es la vida de Jesús formada dentro de nosotros.

Filipenses 2:3–5 (NTV) No sean egoístas; no traten de impresionar a nadie. Sean humildes, es decir, considerando a los demás como mejores que ustedes. ⁴ No se ocupen

solo de sus propios intereses, sino también procuren interesarse en los demás. ⁵ Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús.

Gálatas 5:22-23 (NTV) En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, ²³ humildad y control propio. ¡No existen leyes contra esas cosas!

Los dones pueden impresionar, los logros pueden construir plataformas y el éxito puede atraer atención, pero solo el carácter semejante a Cristo demuestra que la obra de Dios realmente está echando raíces en nosotros.

Necesitamos quitar los ojos de nosotros mismos y fijarlos en el único que puede terminar la obra que Él comenzó.

Nuestro crecimiento no depende de nuestra fuerza, perfección o desempeño; depende de Su fidelidad.

Cuando aprendemos a volvernos a Él, confiar en Él y seguir Su guía, podemos descansar en Su gracia. Él suple lo que nos falta, nos guía cuando estamos inseguros y nos sostiene en cada temporada hasta que lleguemos al final de nuestra carrera.

Esto es lo que Pablo expresa en el versículo seis. En este versículo él deja claras tres verdades:

1. Dios comienza la obra

Aunque los creyentes en Filipos habían recibido y respondido al mensaje de Jesús, fue Dios quien inició la obra, despertando sus corazones y comenzando, por el poder del Espíritu Santo, una nueva vida y naturaleza.

Tito 3:4-5 (NTV) Cuando Dios nuestro Salvador dio a conocer su bondad y amor, ⁵ él nos salvó, no por las acciones justas que nosotros habíamos hecho, sino por su misericordia. Nos lavó, quitando nuestros pecados, y nos dio un nuevo nacimiento y vida nueva por medio del Espíritu Santo.

La salvación no comienza con nuestro propio esfuerzo o deseo; comienza con la gracia de Dios despertando nuestros corazones.

Filipenses 1:6 (NTV) Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.

La palabra “comenzó” es importante. Nos recuerda que la transformación a la semejanza de Cristo, en cómo vivimos, amamos, pensamos y nos relacionamos, no se completa en el momento en que creemos.

Sí, nos convertimos en nuevas criaturas en el instante en que nacimos de nuevo, pero el desarrollo de esa nueva naturaleza se desarrolla con el tiempo.

Todavía hay mucho que aprender, mucho que desaprender y mucho que crecer mientras el Espíritu Santo nos forma cada vez más al carácter de Jesús. Nuestra jornada de fe no termina en la salvación; comienza allí.

2. Dios continúa la obra

Filipenses 1:6 (NTV) Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.

Otra traducción dice: seguirá perfeccionándola.

Dios no está inactivo en nuestra vida. Él no comenzó la obra en nosotros para luego dejarnos resolver las cosas por nuestra cuenta. Nuestro crecimiento en Cristo no es el resultado solo de fuerza de voluntad, disciplina o esfuerzo humano.

Este fue el problema que preocupaba a Pablo acerca de los creyentes en de las iglesias de Galacia. Comenzaron bien, siendo sensibles, dependientes y receptivos al Espíritu Santo.

Pero en algún punto se desviaron hacia la autosuficiencia, creyendo que podían llegar a la madurez espiritual mediante su propio esfuerzo o desempeño religioso.

Gálatas 3:3 (NTV) ¿Será posible que sean tan tontos? Después de haber comenzado su nueva vida en el Espíritu, ¿por qué ahora tratan de ser perfectos mediante sus propios esfuerzos?

Dios pone Su Espíritu dentro de nosotros, no como un observador distante, sino como un compañero activo. Él camina con nosotros, nos enseña, nos convence, nos guía y nos capacita para vivir de una manera que refleje a Cristo.

Nuestro rol es simple pero esencial: responder. Responder con obediencia a Su enseñanza. Responder con humildad a Su corrección. Responder con confianza a Su dirección.

La pregunta no es: “¿Estás cambiando?” sino “¿Estás escuchando y obedeciendo?”

Cada paso de obediencia produce cambio. A medida que respondemos a la voz del Espíritu, la transformación se vuelve el resultado natural.

A medida que escuchamos, aprendemos y seguimos, la vida de Cristo se vuelve más visible en nuestra manera de pensar, hablar y amar.

Filipenses 2:12–13 (NTV) Queridos amigos, siempre siguieron mis instrucciones cuando estaba con ustedes; y ahora que estoy lejos, es aún más importante que lo hagan. Esfuércense por demostrar los resultados de su salvación **obedeciendo a Dios** con profunda reverencia y temor. ¹³ Pues Dios trabaja en ustedes y les da el deseo y el poder para que hagan lo que a él le agrada.

¿Por qué cree que después de entregarle su vida a Cristo algo cambió dentro de usted?

¿Por qué el deseo de honrarlo comenzó a importar tanto?

¿Por qué cosas que antes no le preocupaban ahora producen convicción?

Porque ya no es quien era, y no camina esta jornada solo.

Alguien más grande que usted ha tomado residencia en su interior. Él está moldeando sus deseos, confrontando lo que no refleja a Cristo y guiándolo hacia una nueva manera de vivir.

Ese Alguien es el Espíritu Santo.

La convicción no es condenación; es una invitación, una llamada de regreso al Padre, a la gracia y a la transformación.

3. Dios terminará la obra

Filipenses 1:6 (NTV) Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.

Pablo concluye con una promesa poderosa: Dios continuará Su obra hasta que esté completamente terminada.

Esto significa que nuestra transformación no es aleatoria, incompleta ni incierta. Dios tiene una meta en mente y está comprometido a llevarnos a la madurez en Cristo.

En esta vida aún lucharemos con debilidades, tentaciones, dudas y momentos imperfectos. Pero nuestra confianza no está en nosotros mismos, sino en Dios. Él es el Maestro que completa lo que diseña.

Efesios 2:8–10 (NTV) Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. ⁹ La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo. ¹⁰ Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás.

Esto no significa que nos sentemos y no hagamos nada cuando se trata de la transformación. El crecimiento espiritual no es una experiencia pasiva.

Aunque Dios es quien termina y perfecciona la obra dentro de nosotros, Él nos invita a participar activamente en el proceso.

Cooperamos con Su gracia a través de la oración, la obediencia, la rendición y pasos intencionales de fe. Dios inicia el cambio, pero nosotros respondemos alineando nuestra vida con Su Palabra y Su Espíritu.

La Escritura es viva y eficaz porque Dios mismo habla a través de ella. Cuando abrimos la Biblia, no solo estamos leyendo palabras; somos leídos, formados, corregidos y fortalecidos por el Espíritu.

2 Timoteo 3:18 (NTV) Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando

estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. ¹⁷ Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra.

2 Corintios 3:18 (NTV) Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor. El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen.

Romanos 12:1-2 (NTV) Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo. ² No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta.

Colosenses 2:6-7 (NTV) Por lo tanto, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, ahora deben seguir sus pasos. ⁷ Arráiguense profundamente en él y edifiquen toda la vida sobre él. Entonces la fe de ustedes se fortalecerá en la verdad que se les enseñó, y rebosarán de gratitud.

Colosenses 3:10 (NTV) Vístanse con la nueva naturaleza y se renovarán a medida que aprendan a conocer a su Creador y se parezcan más a él.

Como creyentes respondemos a Su gracia mediante la obediencia, la oración y el compromiso intencional con la Palabra. Nuestro esfuerzo nunca es la fuente de la transformación, pero sí el medio por el cual Dios nos moldea, madura y lleva Su obra a su cumplimiento.

La transformación toma tiempo, pero la gracia sigue obrando. El mismo Dios que comenzó el proceso lo completará.